
Temas Para El Cristiano Moderno

Colección Suelta

Otro Liderazgo: taller en un campamento en Cochabamba, Bolivia

El Feminismo:

La Sanidad: mayo del 2009

El Suicidio: recordando a un buen amigo cuyo hijo se llegó a suicidar.

Sentido de Pertenencia:

Edición digital de temas coleccionados, Temas para el Cristiano Moderno: 2016

Biografía:

Marcos Mattix nació en 1950 en Alaska, EE.UU. Sus padres sirvieron como misioneros en un hogar de niños por algún tiempo antes de buscar empleo y continuar en la obra del Señor como obreros auto-sostenidos en Fairbanks. Después de algunos años su familia migró hacia el sur a los estados contiguos terminando en Centralia, WA.

El fue impactado por las reuniones misioneras en iglesias de los hermanos libres y alguna vez llegó a escuchar a Francisco Haggerty de Bolivia. Al cabo de uno año en Emmaus Bible School fue para visitar a los Haggerty en Santa Cruz, Bolivia por tres meses. Durante esa primera visita conoció a los esposos Train en Camiri.

Marcos volvió a Centralia y empezó estudios universitarios. A los pocos meses Don Eugenio Train le invitó a trabajar en la Escuela Cristiana Camireña. Casi al mismo tiempo fue llamado a prestar servicio militar obligatorio en Vietnam. Dios intervino y se le concedió licenciamiento del ejército y partió para Camiri, Bolivia.

Vivió tres años en casa de los Train y empezó un trabajo intensivo de aprendizaje. Estableció el programa de técnica vocacional para varones del siglo intermedio. Iba perfeccionando su castellano y pudo trabajar como profesor de ingles, de música y de Biblia.

Después de ese tiempo retornó a Seattle para casarse con Carol Picini después de que ella completo estudios de idioma en Texas. Los dos volvieron para trabajar en la obra misionera en Camiri al lado de los Train en la Escuela Cristiana ampliando con campamentos y viajes a otras partes del país. Con el tiempo ampliaron su ministerio con una Granja que llegó a servir como centro de campamentos y otros retiros. En 2002 se

cumplió su deseo de empezar la Facultad Bíblica Camiri. Este ministerio continúa y prepara a jóvenes para servir en diferentes iglesias en Bolivia y en el cono sur.

Estos siguientes materiales no se idearon como libros pero se está haciendo una recopilación para aprovechar una vida dedicada al servicio misionero en el ministerio de la Palabra y a la educación cristiana.

Temas para el Cristiano Moderno : colección suelta



Marcos Mattix









CHAPTER 1

Otro Liderazgo

Invitación a Cochabamba

En el teléfono el hermano Condori me adelantó que querían invitarme para el campamento nacional en Cochabamba. "Usted sabe como odio los campamentos grandes," le dije. "Pero pensamos que usted es el indicado para dictar un taller sobre Liderazgo," insistió. Tuve que morder la lengua para no responder directamente, "Usted sabe como odio el tema de Liderazgo." Pero me puse al caso y pienso que tengo algo para aportar al tema candente de Liderazgo.

Los Discípulos Querían Liderar

Los doce discípulos estaban intrigados con este tema. El mensaje que ellos llevaron de pueblo en pueblo por el largo y ancho de Israel era las Buenas Nuevas del Reino. ¿Sabe que quiere decir eso? Ellos sabían. Está profetizado en muchas escrituras de su Biblia, el Antiguo Testamento:

Jehová fuerte y valiente entrará por las puertas de Jerusalén (Salmo 24) para imponer su reino y "lo dilatado de su imperio y la paz no tendrá límite" (Isaías 9).

Es decir, así como los grandes imperios de la antigüedad se establecieron, ya en Babilonia, ya en Susa, ya en Grecia, ya en Roma para ir en plena expansión hasta imponer su gobierno y su moneda y su idioma y su cultura en todo el mundo (es un "por decir", pues, no llegaron hasta la China ni Australia ni las Ameritas) iba a suceder lo propio en Jerusalén! Ya se presentó el heraldo cual Elías para volver el corazón de los padres hacía los hijos (Malaquías 4). Ese fue Juan el Bautista. Los doce discípulos esperaban momentáneamente el anuncio, la coronación, y en seguida la campaña que se extendería en círculos concéntricos ganando ímpetu mientras se aplegaban judíos y sus simpatizantes los que radicaban entonces en todo el mundo. El prometido "Hijo de David" ganaría dominio sobre Damasco, Antioquia, Alejandría, las ciudades importantes de Asia, de Macedonia, de Grecia, del norte de África, hasta socavar el gran imperio romano y luego se extendería hasta dominar el mundo entero. Esta vez todito el mundo. Está escrito y ellos lo sabían mejor que nosotros. Por eso los discípulos del Señor estaban inquietos por saber cuál de ellos sería Ministro de Defensa, cuál Ministro de Hacienda, etc. y cuál Primer Ministro.

¿Por qué pensaban en estas posiciones y estas grandezas? Porque creían a Jesús y creían las Buenas Nuevas del reino que ellos mismos estaban predicando y creían las Escrituras. Si usted y yo hubiéramos estado en esa situación estaríamos pensando lo mismo. Es lo mas lógico.

El Señor Jesús les habló al respecto en uno de sus discursos. (Mateo 18:1-4 y Lucas 9:46-48) Les dijo que en su Reino no iba a ser así como en otros reinos. (Marcos 10:43) Que el mayor sería el que sirve y no habría mandamases. Les puso ejemplo de un niño: lo alzó y le puso en medio de ellos para darles una buena lección ilustrada.

¿Acaso entendieron? Seguían con sus discusiones bastante reñidas entre ellos sobre cuál de ellos ocuparía los cargos más superiores. Una vez pasaron vergüenza cuando el Señor Jesús les paró preguntándoles qué estaban hablando en el camino. (Marcos 9:33-35) Fue motivo para volverles a explicar sobre lo mismo. Pero no entendieron todavía.

Se presentaron Jacobo y Juan con su madre. (Mateo 20:20 y Marcos 10:37) Algunos creen que ella era pariente de María, la madre de Jesús, así que tal vez era su tía. Ella le solicitó muy respetuosamente que reservara lugares de alto privilegio para sus dos hijos en su reino. ¿Fue un atrevimiento? El mismo Señor Jesús enseñaba, "Pedid y se os dará." Obviamente ellos, tanto los dos hermanos como su madre, creían plenamente en el Señor Jesús; que era el Hijo de David, que iba a reinar sobre el mundo

entero. Ellos fueron fieles hasta el fin así que no podemos calificar esto como un acto de oportunismo. Era una petición que honraba al Señor Jesús. Pero no entendían el plan de Dios respecto a la obra de Jesucristo en su primera venida. ¡No entendían un montón de cosas! El Señor trata de enseñarles pero no les riña por lo que hicieron. Sin embargo se armó el problema con los otros discípulos. Ellos pensaban que estos dos estaban tratando de ganar tajada y otra vez se armó la discusión entre ellos.

Es triste que los doce, en los tres años y medio inunca aprendieron! Hasta la noche de la última cena seguían discutiendo cual de ellos sería el mayor. ¡Qué pena que no pudieron darse cuenta que las bases del Reino de Dios son muy diferentes a los reinos del mundo! Es por eso que el Señor mismo se vio obligado a quitar su ropa de encima y ceñirse de una toalla para hacer el oficio de siervo lavando los pies de sus discípulos. Ninguno de ellos quiso comprometer sus posibilidades de ser visto más alto o más noble que los demás y así perder un buen nombramiento ¡sin darse cuenta que perdieron la más magnífica oportunidad de “ganarse puntos” con el Señor si tan solo alguno de ellos se hubiera ofrecido para ocupar ese lugar de siervo!

Bueno, después vemos sus vidas de servicio y de sacrificio. En su enseñanza en las epístolas de los apóstoles ya no hablan del tema de cómo se gana primer lugar, ¡nada de eso! ¡Qué pena que a los cristianos tanto nos cuesta aprender esta lección! Temo que muchos jóvenes que escogen el taller de Liderazgo lo hacen porque quieren ser primeros. Tal vez, así como los discípulos, ellos también tienen algunas buenas motivaciones, como quien desea estar más cerca del Señor y servirle mejor. Pero sigo con mi temor, temor de que esa lección que tanto les costó a los discípulos aprender, algunos de nosotros que hoy seguimos a Jesús hasta ahora no la podemos aprender.

Cristo Líder

Algunos responderán, “Pero ¿acaso Cristo no fue un líder?” Claro que sí. Fue lo que es. Es Dios soberano. Es eternamente adorado por incontables huestes celestiales. La esencia del gran misterio de la piedad es que, “Dios fue manifestado en carne.” (I Tim. 3:16) La humillación de Cristo, su mansedumbre, la obediencia a sus padres terrenales, el lugar de siervo que voluntariamente ocupó, y la culminación de esa renuncia – “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” – es el tema inagotable de admiración y lo será para siempre de parte de los ángeles y mucho más de los redimidos. No se portó como otros líderes. ¿Qué clase de líder es? ¿Con qué se puede comparar esa clase de liderazgo?

Seremos Como El

Hace falta definir esta cuestión porque el propósito de Dios para nosotros sus hijos es de ser como Él. Es el propósito manifiesto de Dios: para eso nos ha predestinado, “para que fuésemos hechos conformes a la imagen de su Hijo.” (Romanos 8:29) Por

decir, no hay como evitarlo. Dios nos va a hacer como Él y, obviamente, todo aquel que es nacido de nuevo, que tiene su Espíritu Santo, desea precisamente eso.

Noción de Liderazgo

El problema es que no hay casi ningún punto de comparación con lo que hoy se llama "liderazgo". Líder es el que va delante. El que manda. El que tiene poder de decisión. Toma decisiones para él y también para otros. También goza de mayores privilegios que los demás. "Liderazgo" sería las técnicas o instrucciones para lograr ubicarse allí adelante, o sea, encima del montón.

Tipos de Liderazgo

Líder en modas es el tipo innovador. El observa cual es la tendencia y se anticipa a tomar el próximo paso un poco antes que el resto de la gente.

Líder en sofisticación: Este cuida de su "look" y de su compañía. Sabe manejarse especialmente en el ámbito social para lucir mejor que los demás. Es el más guapo.

Líder en la política o sea el líder cívico: En el sistema democrático éste es el más popular. El voto no determina cuál es más capaz, más preparado, más inteligente, más acertado... inada de eso! Simplemente determina cuál es el más popular y nada más.

Líder intelectual: Obviamente éste sería el más inteligente. Pero también es uno que sabe comunicarse, sea por escrito o hablado.

Líder atlético: Algunos de los líderes de este tipo gozan de enorme popularidad. Hasta el extremo que algunos se convierten en "ídolos". Casi reciben adoración. Pero ocupan ese sitio de líder solamente por alguna cualidad física; por ser el más fuerte, el más ligero, el más experto...

Líder de opinión es una posición muy codiciada. El que lideriza en este campo lo hace porque sabe hablar. Es el más convincente. Es buen comunicador.

Líder en el mundo de negocios, o sea en cuanto a prosperidad material. ¡Miles – millones – desean saber cual es la clave para hacerse rico! Falta saber si existe una clave o si es cuestión de suerte más que todo. (?) Seguramente figuran los dos factores. Así como en un juego de Monopolio (Bienes Raíces) el éxito depende de cómo se juegan las oportunidades que se presentan pero también depende de lo que le toca a uno en suerte. El éxito en los negocios ha sido objeto de mucho análisis y como resultado algunos grandes ricachos dictan famosos cursillos de liderazgo para de este modo hacerse aún más grandes y ricachos. Ahí es donde nacieron cursos y técnicas de liderazgo; ahí en el mundo de los negocios.

Esos cursos hablan de objetivos, de metas (para alcanzar los objetivos), y de pasos

(pasos para lograr las metas para alcanzar los objetivos). Hablan de mecanismos para la toma de decisiones y mecanismos para ayudar a la demás gente a tomar decisiones. Hablan de cómo inspirar lealtad y como crear mercados. Hablan de cómo diseñar y manejar su imagen, es decir, de lo que otros piensan de uno. Hablan de muchas otras cosas por el estilo.

Nadie puede garantizar el éxito y no todos los resultados de estos cursos son buenos pero tampoco todo malo. Han tomado nota algunos cristianos y han querido rescatar algunos de los buenos resultados para la obra del Señor.

Fijar Metas

Una de las buenas cosas rescatadas de aquellos cursos de liderazgo es la enseñanza respecto a fijación de metas. Mucho se ha escrito sobre esto y no hace falta que yo haga eco. Usted puede leer los libros sobre liderazgo o asistir cualquier taller de liderazgo sea de negocios o sea cristiano y eso es lo que va a escuchar.

Enseñando el taller yo pediría a los jóvenes que me digan cuales son algunas metas para llegar a ser cristianos fuertes y maduros, personas que posiblemente podrían llegar a ser líderes. Sabemos que ellos dirían lo siguiente:

1. Manejar bien la Palabra como obrero aprobado (II Tim. 2:15). Leerla. Estudiarla. Memorizarla. Compartirla. Practicarla. Esto es tema inagotable para mensajes de desafío y exhortación. Es algo que todos saben y pocos hacen, o no lo hacen como saben que deberían hacerlo. Por eso es importante establecer unos pasos concisos a fin de alcanzar metas.

2. Practicar una vida de oración con adoración y alabanza, confesión, agradecimiento, y peticiones. Llevar lista para intercesión. Dedicar un tiempo exclusivo a diario para ello y también tratar de "orar sin cesar" hasta donde se puede. (¡Cómo formular esto como meta con sus respectivos pasos; eso sería un verdadero desafío!)

3. Asistir regularmente las reuniones. (Heb. 10:25) Llevar cuaderno. Aprender a disfrutar la adoración en la Santa Cena. Practicar la comunión fraternal no solo con jóvenes, sino también con mayores y con niños.

4. Servir en algún ministerio cristiano. Ensayar de todo si es posible hasta hallar cual es su don.

Y ¿qué más? No sé. Puede haber sorpresas. Los jóvenes responden cosas que uno no espera. Yo quiero sugerir algunas metas más:

5. Ganar almas. Aunque no depende de nosotros quien se va a convertir pero

podemos testificar, invitar al culto, enseñar el camino de salvación usando algún

folleto o método. Es muy buena meta porque el que gana almas es sabio. Así lo dice Pro. 11:30.

6. Hacer discípulos. Es lo que manda el Señor Jesús en Mateo 28:19. Es lo que hacía el Apóstol Pablo (II Tim. 2:2). Creo que todo lo que se llama “obra del

Señor” se puede entender como alguna forma de discipulado. Pero cada uno debe hallar su forma de aportar a esta obra que es tarea de todos y su propio trabajo de hacer discípulos debe tener algo de definición y objetivo, es decir, un “alguien” que se está discipulando.

7. Proponer algún día llegar a ser “anciano” de iglesia. Esta sería una meta a largo plazo. La Biblia dice que el que quiere eso “buena obra desea”. (I Tim. 3:1) El

joven deber fijarse bien en los requisitos y pensar cuan importante es casarse bien y criar bien a sus hijos. ¿No cree que casarse y tener familia es una meta que vale

la pena mencionar? Es una lástima que muchos jóvenes no proponen casarse, más bien temen ser cazados.

8. Trabajar bien para poder pagar las cuentas y para poder ayudar a personas que tienen necesidad. “Procurar tener tranquilidad, trabajar con sus manos... a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.” (I Tes. 4:11) Pienso que se da demasiada importancia a los títulos y la profesionalización. Muchos jóvenes siguen estudiando por muchos años a costillas de sus padres sacrificados; el afán de algunos parece ser posponer indefinidamente el día cuando tengan que trabajar. Capacitarse y realizar trabajo productivo debe ser meta de cada joven cristiano.

9. Personalmente quisiera contagiarle a todo hermano un gran deseo de algún día, por lo menos una vez en la vida, de participar en el inicio de una obra nueva. Este

es el plan de Dios para ganar al mundo. Él no planteó cruzadas masivas, campañas radiales, células con universitarios, etc. No tienen nada de malo. Pero

en el Nuevo Testamento se ve cual es el plan de Dios: ¡Plantar y multiplicar iglesias locales! Me encantaría que todo hermano desde joven vaya incubando este ardiente deseo, de plantar una iglesia.

10. El Apóstol Pablo tenía otra meta – de llevar el evangelio donde nunca ha sido predicado. (Rom. 15:20) ¡Sería grandioso si algunos de nuestros jóvenes tuvieran esta meta también!

¿Todos Líderes?

Obviamente, el que no tiene metas no alcanza ninguna meta. El problema que tengo yo con el gran énfasis sobre las metas es ¿qué de aquel joven que no nació para ser líder? Si uno se sujeta a programas y expectativas de otros (padres, ancianos...) y no se ajusta a metas propias para su vida, su carrera, su ministerio sino que tan solo se ocupa de servir alegremente al Señor, ¿acaso está perdiendo el tiempo y desperdiciando su vida? Otra cosa que me preocupa es aquel cristiano que aprende técnicas de liderazgo y se arma de valor y empieza a mandar parte en la iglesia local y en la obra del Señor en general. ¿Qué si no tiene el don ni el llamado del Señor para ser líder? ¿Qué si está con la fuerza de la carne y con técnicas del mundo tratando de hacer la obra del Señor? Para mí, sería mejor si nunca hubiera escuchado nada de "liderazgo".

Es un Don

A lo que voy es esto: Liderar es un don. Obviamente no todos reciben este don como tampoco todos los demás dones sino que Dios reparte a quienes El quiere dar. Romanos 12:8 habla de liderazgo en la lista de dones: "El que preside, con solicitud." En la New Internacional Version (inglés) dice, "...if it is leadership, let him govern diligently." Traducido: "...si (su don) es liderazgo, que gobierne diligentemente."

Solicitud y Diligencia

Aún sin saber el griego, basándonos en estas dos buenas traducciones del original podemos darnos cuenta qué es lo que debe caracterizar el liderazgo cristiano. "Solicitud" significa, con esmero, con todo cuidado, y sugiere la idea de dar conforme. ¿A quién hay que darle conforme? En primer lugar, al Señor. Si uno ejerce cualquiera autoridad dentro de la iglesia y la obra del Señor, tiene su primera responsabilidad de actuar y hablar cuidadosamente de parte de La Cabeza. Por eso dice Santiago que más vale que pocos seamos maestros porque es tan grande la responsabilidad. En segundo lugar, uno tiene que ser solícito para con los hermanos, es decir, atento a sus necesidades y sensibilidades.

"Diligentemente" hace pensar en contabilidad; el uso cuidadoso de recursos y de tiempo. El que tiene don de presidir y ejerce algún cargo dentro de la obra del Señor tiene que negarse a sí mismo. Alguna vez no toma el descanso que quería, no gasta su plata en sus gustos, etc. a fin de aprovechar cierto momento de oportunidad que el Señor le da. Esa es la diligencia.

Principios para Líderes Cristianos

Bueno. Digamos que tengo en mi taller de Liderazgo allá en Cochabamba un grupo selecto de jóvenes que, sí, tienen todos y cada uno el don de liderar. Es una vana suposición pero "digamos".

Hay algunos principios que tiene que aprender un líder cristiano. No son cosas que se las van a enseñar en ningún curso de liderazgo del mundo porque son principios decididamente cristianos.

1. Asociarse con los humildes. El líder mundano es muy escogedor de sus amigos. Es sumamente cuidadoso de su imagen y con quién se ve. No así el Señor Jesús. Él comía y compartía con gente de la clase baja, gente despreciada. No pedía disculpas mas bien aprovechó para declarar, "Los sanos no necesitan de médico sino los enfermos." Él extendía la mano para tocar a leprosos. Nació entre pobres y murió entre criminales. El apóstol Pablo enseña que debemos ser así; "no altivos sino asociándoos con los humildes" (Rom. 12:16). ¿Das la mano a los niños pequeños de cara sucia que vienen a la Escuela Dominical? ¿Besas a la ancianita cara de ciruela al igual que a las jóvenes simpáticas? ¿Eres capaz de sentarte unos minutos y conversar con una persona mentalmente retardada? En el barrio ¿saludas a empleados municipales los que barren la cuneta y recogen la basura? Así es el líder cristiano. No es opcional para ciertos casos especiales muy espirituales como alguna Madre Teresa de Calcuta. Empieza ahora a hacer esto. Es ingrediente del liderazgo cristiano.

2. Casarse con la verdad. Quiero decir algo más fuerte y consumado que un simple "compromiso" con la verdad. En esta generación más que nunca se cree que todo es relativo, que gustos y opiniones y puntos de vista son la suma de todo. Niegan la existencia de Verdad Absoluta y por eso aborrecen tanto a cualquier persona que tiene una pizca de intolerancia. "...siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad." (II Tim. 3:7) Nosotros sabemos la verdad, "Tu Palabra es verdad" (Juan 17:17) y conocemos a Aquél que es La Verdad (Juan 14:6). Otros se jactan de tener la mente abierta y de estar en una búsqueda perenne de la verdad. ¡Jah! ¡Es nuestro punto de partida! Claro, es urgente primero comprender bien la verdad. Mateo 5:19 avisa quien será llamado grande en el reino de los cielos. (¿Líder tal vez?) Y de nada sirve a menos que la practiquemos. Debemos ser conocidos como gente de verdad, hombres de palabra. Mentira no debe manchar nuestros labios ni haya doblez en nuestro corazón. Lo que es imagen, testimonio, apariencias, todo eso es muy secundario a Lo Que Somos: genuinos, íntegros, casados con la verdad. "Dios ama la verdad en lo íntimo" (Salmo 51:6).

3. Despreciar las riquezas. Siempre que sugiero este tema la gente quiere completármelo con "aunque el dinero tiene su lugar" o "sin decir que el dinero en sí es malo" o algo así. Insisto que lo que quiero decir es "Despreciar las riquezas... isin pero!" El Señor Jesús habló mucho sobre las riquezas y hace falta volver a estudiar este tema como por primera vez sin meter ninguna idea preconcebida. Tajantemente, no se puede servir a dos señores, a Dios y a las riquezas. Si nuestro corazón añora dinero, plata o cosas materiales lo mejor que se puede hacer es vender todo lo que tenemos y dar a los pobres y seguir al Señor. La gente, incluso grandes predicadores, hacen cada burrera por amor al dinero (I Tim. 6:9). Ese amor perverso tiene que ser completamente desarraigado del corazón del líder cristiano. Muy bien lo dijo el escritor del himno 262,

“La cruz sangrienta al contemplar

Do el Rey de gloria padeció,

Riquezas quiero despreciar,

y a la soberbia tengo horror.”

Yo no podría decirlo mejor.

4. Repelar ofensas. No debe ser así pero somos muy buenos para hacer listas de ofensas. Y guardarlas. Y repasarlas. Uno que se cree líder tiene esa tendencia tal vez más que otra gente humilde. Él piensa que se trata de un punto de honor. En caso de un líder cristiano él piensa que es un punto de testimonio. Él cree que es su deber de hacer notar, de hacer callar, de hacer retractar, de aclarar la figura, de armar un escándalo si es necesario porque está en juego, aunque sea indirectamente, el honor del Señor. Nuestro Maestro procedió de otra manera; “se encomendaba la causa al que juzga justamente” (I Pedro 2:23). Pedro mismo luchaba con ese concepto de perdón por las ofensas personales y pensaba extender el límite al máximo cuando lanzó la sugerencia que tal vez se podría perdonar hasta siete veces. Jesús contestó haciendo un juego con su siete a fin de dar a entender que es sin contar. Si uno lleva cuentas es que no ha entendido todavía el tema del perdón. El hermano Jorge Schulz dice que debemos ser “inofendibles”. (Efesios 4:32) Este es otro ingrediente del liderazgo cristiano, cosa que el mundo no puede concebir, mucho menos practicar, especialmente los líderes. Actualmente en esta ciudad el alcalde y su rival se están lanzando acusaciones y ventilando sus aclaraciones todos los días en la radio.

Hay otros principios importantes pero quise hacer mención de estos cuatro porque no aparecen en los demás cursos de liderazgo.

Dios Dirá y Yo ¿Qué Hago?

En la Biblia hay toda clase de líderes que Dios utilizó. Vienen a la mente Moisés y David y otros que inspiraban a millares y eran líderes de verdad en todo el sentido de la palabra. Pero había otros hombres de Dios como Jeremías que eran tipos solitarios. Fieles, obedientes, la voz de Dios en su generación, pero no se puede llamarles “líder” porque no venía tras de ellos nadie. Tal vez algunos quieran usar la palabra “líder” como halago, como quien decir, “capo” o “sobresaliente”. Pero no cabe la palabra “líder” porque un líder necesariamente tiene gente que le sigue.

Francamente, hermanos, no me muero por ser líder. Quiero ser lo que Dios quiere que yo sea. Él tiene un plan para mí en mi lugar, en mi generación. Humanamente, uno desea tener frutos visibles de su predicación y de su ministerio. Pero no todos son líderes – ya hemos visto que es un don que Dios reparte soberanamente a los que él quiere – y

hay algunos misioneros fieles que nunca ven frutos. Creo que Dios tiene reservado un premio especial en el Cielo para ellos. Y en la iglesia local conocemos a hermanos y hermanas fieles, de puro oro, que no tienen dones para ministerio público y que no tienen pasta de líder.

No tenemos para qué procurar ser líder. Tal vez es un error ofrecer talleres de liderazgo.

Sí, debemos procurar crecer en la gracia y en el conocimiento (II Pedro 3:16) porque es mandato de Dios. ¡Eso que sea nuestro afán! Dios sabe si vamos a ocupar sitio de líder en su obra o no; eso no lo decide uno mismo. Pero nunca llegaremos a ser líderes espirituales, verdaderos líderes en la obra del Señor Dios, a menos que seamos maduros y preparados. ¡Peor sería arañar adelante y hacerse líder a la fuerza – “porque yo quiero” – porque entonces solo haría estragos en la obra del Señor!

Epílogo

Sintiéndolo mucho, no pude llegar al campamento en Cochabamba por los disturbios políticos que hubo. Por eso los jóvenes se libraron de este cursillo sobre liderazgo. Pero espero que este tratado pueda llegar a manos de aquellos que tenían el deseo de asistir y debatir el asunto conmigo. Este punto de vista diferente de “Otro Liderazgo” espero que les anime a ser lo que Dios quiere que sean. Tal vez un líder como Pablo. Tal vez una voz solitaria como Jeremías o Juan el Bautista. Bien dijo el Señor por boca de Jeremías a Baruc, “¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques.” 45:5. Mas bien digamos con Juan Bautista “Es necesario que el crezca, pero que yo mengüe.” (Jn. 3:30)



CHAPTER 2

El Feminismo

SU ORIGEN

Nació del descontento. Hace 50 años esposas y madres educadas de la clase media, contemplando sus casas cómodas y sus familias, se preguntaron si eso era el todo de la vida para ellas. En el negocio, en la industria, en las FF. AA. y en la política sus esposos seguían escalando. ¿Y ellas? Clamaron, “¡No es justo!” y echaron la culpa a la sociedad. Y al esposo. Y al cristianismo. Y a Dios.

La liberación de la mujer es parte de un proceso histórico más amplio. En las colonias norteamericanas votaron solamente varones libres, solventes, dueños de casa – no inquilinos. Con el correr del tiempo se erradicó la esclavitud; después, las mujeres ganaron el derecho de sufragar, y luego la edad fue bajada hasta incluir el voto de jóvenes. Los únicos que no votan ahora son niños, presos, e ilegales. (Algunos protestan esa exclusión.)

Con escuelas mixtas se ha demostrado la capacidad de las mujeres en la parte

académica. ¡Por qué tiene que ocupar la mujer un rol secundario dentro de la sociedad! ¿Por qué a ella le toca cocinar y lavar ropa y trapear el piso y cambiar pañales?

El feminismo empezó como protesta en contra del rol limitante que la sociedad asigna a la mujer. El movimiento logró abrir puertas a clubes y profesiones antes dominio exclusivo de los hombres. Ahora se incluyen competencias paralelas para mujeres en los juegos olímpicos y otros deportes. Lo triste es que el movimiento feminista ha tenido mucho enfoque negativo: ha fomentado desprecio hacia las que prefirieron ser amas de casa y madres, como si éstas fueran mujeres incapaces y no-realizadas.

Luego, las conductoras del movimiento feminista abrazaron causas anti-bíblicas: la libertad sexual, maternidad de solteras, derecho al aborto, y apoyo a lesbianas. Incursionaron en el campo religioso reclamando derecho para que la mujer pueda ejercer profesión de pastor, cura, capellán y rabino. Algunas teólogas han porfiado en cambiar la Biblia para que no suene "sexista" diciendo ellas que Dios es tanto Madre como Padre. [Un estudiante de Cursos de Correspondencia Emmaus preguntó, "¿Por qué Jesús no nombró ninguna mujer entre los Doce?"] El movimiento feminista ha tergiversado incluso el idioma castellano. Hoy en día toda comunicación políticamente correcta tiene que ser sexo-inclusiva: por ejemplo, "profesores/profesoras", "presidente/presidenta", "padres y madres" – como si "profesores" no incluyera a profesoras ni "padres" incluyera a madres. ¡"Presidenta" no es ni palabra, por favor! Sin darse cuenta, muchos predicadores han cedido ante presiones feministas y manejan los nuevos términos, a veces dando la bienvenida a "todos" y "todas".

Haciendo un alto y un análisis, muchas feministas admiten que han perdido más de lo que se ha ganado. En la cultura tradicional la madre ocupaba un sitio de alto honor. Había lo que se llamaba caballeridad; los hombres de antaño cedían el asiento a las damas, se las abrían las puertas, le brindaba su abrigo, y en general se les preferían a las mujeres de mil maneras. La igualdad no consiente tales compensaciones y ¿quiénes fueron los perdedores?

Además, a los hombres no les gusta entrar en competencia con las mujeres así que muchos han abandonado sus responsabilidades cuando mujeres han invadido su campo. ¡Cuántas mujeres se lamentan de haber quedado con todo el peso de la responsabilidad de la casa, la tienda, incluso la iglesia, sin darse cuenta que fueron ellas las causantes indirectas para que los hombres se mandaran a mudar!

SU RAZÓN

Como todo movimiento social, existen raíces de causas legítimas. Si bien el feminismo ha sido conducido a los excesos y es caracterizado hoy por las causas anti-cristianas que apoya, sin embargo tuvo su razón histórica. Mujeres desde tiempos antiguos han sido usadas y han sufrido abusos. La poligamia era generalizada la cual fue una humillación sin nombre para las mujeres. En el matrimonio la esposa tenía que ser

casta bajo pena de muerte por más que su esposo fuera infiel. Su testimonio en corte de ley no era válido. En algunas culturas mujeres fueron tratadas como ganado. Aún en tiempos modernos, una de las quejas del feminismo es que una mujer no recibe la misma remuneración que recibiría un hombre por el mismo trabajo. Obviamente, hacían falta aplicar algunos correctivos.

PARALELOS

No es la única vez que pasa algo así. El mundo toma conciencia de alguna injusticia o desajuste y aparece un movimiento correctivo y, no conforme con corregir se embala y dispara a extremos absurdos. Pasó algo similar el caso de la ecología. Por siglos hubo abusos del medio ambiente talando bosques, extrayendo minerales, pescando y cazando hasta exterminar algunas especies. De un “de repente” se arman movimientos en defensa de ballenas y de pantanos, de recursos renovables y no-renovables. El movimiento “Verde” desarrolla su agenda llevando la conservación a extremos absurdos, por ejemplo, los famosos abrasadores de árboles. Parecen estar convencidos que el planeta Tierra gozara de un perfecto equilibrio y que el único factor desestabilizador es el ser humano; como si todo se compondría por sí solo si toda gente se evacuara a otro planeta. No es así. El hombre juega un papel importante; él es quien tiene que hacer un buen manejo de los recursos que Dios ha dado. Los “Verdes” no inventaron la ecología. La posición equilibrada la hallamos en la Biblia partiendo desde el “mandato de dominio” que Dios le dio a Adán en Génesis 1:28. La Biblia nos da la base para una cosmovisión cabal. Sin Biblia el hombre siempre dispara para un extremo u otro.

DONDE HEMOS FALLADO

La santa ley de Dios protege a las mujeres. Dentro de la historia sagrada hubo mujeres de distinción, obviamente algunas madres como Sara, Rebeca y Ana; pero también una hermana, Miriam; e incluso una guerrera, Débora. Hubo una famosa nuera valiente, Rut; y una reina que arriesgó la vida para salvar a su pueblo, Ester. La más famosa de todas “bendita entre todas las mujeres” fue María. Es interesante notar como la historia de Jesús dignifica a las mujeres. Ellas le servían de sus bienes, le daban alojamiento, se destacaron como adoradores. Y, aunque las cortes de aquel entonces no hacía valer el testimonio de una mujer, fueron precisamente las mujeres quienes fueron los principales testigos en la muerte, la sepultura, y la resurrección del Señor Jesucristo (Mateo 27:55, 56, 61 y 28:1).

El cristianismo histórico reconoce la dignidad de las mujeres. Hubo famosas madres como Helena, madre de Constantino; Mónica, la madre de San Agustín; Susana, madre de Juan y Carlos Wesley. La historia de la iglesia está repleta de destacadas mártires y misioneras y heroínas. También hubo reinas cristianas como la Reina Victoria de Inglaterra. Siempre se dice que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, la

mayoría de ellas invisibles pero todas van a recibir su recompensa en el tribunal de Cristo.

Han sido los países "cristianos" los que han abierto las escuelas para niñas y que han defendido los derechos de las viudas. Tal vez... más bien, creo que es evidente... que no se hizo lo suficiente para soportar y dignificar a las mujeres dentro de nuestra sociedad cristiana dándoles apoyo en sus roles tradicionales lo cual dio lugar al descontento.

ANÁLISIS CRISTIANO

Dios hizo a la mujer del costado del hombre. Fue la primera y única procreación asexual; algo así como cuando una célula se divide en dos. "Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón... en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios." (I Corintios 11:8, 9, 11, 12) El propósito de Dios fue de presentarle al hombre una ayuda idónea. Hay que entender bien esa figura para empezar: el orden de creación, el origen de la mujer del costado del varón, el papel de la mujer en relación con el hombre. No es una relación intercambiable: no podemos decir que el hombre es ayuda idónea de la mujer. No existe la igualdad en sentido absoluto porque hombre y mujer no son piezas intercambiables, pues, hay diferencia. Hay diferencia desde el origen hay diferencia de función hasta el día de hoy.

El Apóstol Pedro pone de ejemplo a Sara. "Sara obedecía a Abraham, llamándole señor." (I Pedro 3:6) [Primer diálogo dramatizado.] Bien se ha observado que ninguna mujer entiende de qué se trata sumisión antes de casarse. No es nada fácil doblegar su voluntad bajo la voluntad de otra persona.

La mujer no es igual que el varón; tampoco es su contrario. Es complemento del hombre. Hace lo que el hombre no puede hacer. Es fuerte en áreas donde el hombre es débil. Necesita de un hombre así como el hombre necesita de ella. Al casarse ella debe estar lista para apoyar a su hombre. No es fácil ni automático, especialmente con la formación unisex que reciben nuestras hijas en las escuelas hoy en día. Pero, por lo menos, la mujer cristiana debe estar dispuesta a aprender el rol que Dios le ha dado.

(ENTRE PARÉNTESIS)

Hace falta comentar el tema de control de concepción. Dios es el dueño de la vida. ¡Tan ingenuamente los cristianos hemos aceptado el concepto de moda! Sin cuestionar nada vemos la tecnología en nuestras manos y creemos lo que dice el mundo, que el "cuidarse del embarazo" es un comportamiento responsable y maduro. Sin comentar que algunos métodos anticonceptivos son abortivos, el mero hecho de practicar el sexo sin

intención de tener familia ¿acaso no es jugar a Dios? Nunca se nos ocurriría de apurar la muerte de un abuelito o de un inválido porque creemos que la vida y la muerte están en la mano de Dios. Al mismo tiempo, Dios es quien da la vida. ¿Cómo la da? Por medio del sexo. El sexo es parte de ese campo santo de vida y muerte donde nosotros debemos quitar el calzado para entrar con mucha reverencia. Por eso yo pienso que debemos detenernos y cuestionar seriamente el control de concepción. Muchos se casan para tener licencia para el sexo. ¿No ha pensado que un gran propósito divino en la unión matrimonial – y uno bastante obvio – es de tener familia? En ninguna parte de la Biblia dice que los hijos son una maldición. Al contrario. Tal vez Dios espera que la pareja que se casa esté preparada para tener bebés y hacer familia. ¡Cuántos se casan sin la menor intención de tener familia hasta después de varios años! En muchos casos posponen la familia a fin de “gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3 fuera de contexto, discúlpeme). No estoy preparado para predicar esto pero pienso que es tiempo de detenerse y cuestionar si no hemos comprado un paquete del mundo sin pensar si eso honra a Dios o no. (CIERRA PARÉNTESIS)

¡Cuán fácilmente puede entrar el descontento! Proverbios 21:9 dice, “Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa espaciosa.” Es una mujer que no puede estar conforme; es quejumbrosa, problemosa. No es que esta pobrecita vive en una choza miserable sino en casa espaciosa. Proverbios 21:19 “Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda.” A más de ser rencillosa, ésta da rienda suelta a su rabia. Protesta, “¡La vida es injusta! ¡El mundo está en contra mía! ¡Dios no debía diseñar las cosas así!” Proverbios 25:24 es idéntico a 21:9. No es simple redundancia sino reforzamiento para el joven lector. ¡Mucho cuidado al escogerse una mujer! Si tu novia es difícil y descontenta no la vas a cambiar ni acomodándole en una casa grande. Proverbios 27:15 “Goterá continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes.” No se callan. Molestan sin parar.

El descontento, si bien es un desafío especial para las mujeres, no es problema exclusiva de ellas. Hay hombres descontentos también. I Timoteo 6:6-8 dice, “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.” Algunos están descontentos con lo que tienen. Otros con lo que son. La mujer que no acepta su rol dentro del plan de Dios, a más de ser descontenta, está en rebelión contra Dios. Tal vez la rebelión más odiosa a los ojos de Dios es negar su sexo y entregarse al homosexualismo – iesa es franca rebeldía contra su Creador!

CADA CUAL SU PAPEL QUE DIOS LE HA DADO

El hombre recibe promociones en el trabajo, reconocimiento de sus jefes y sus compañeros, y también recibe remuneración. A él le corresponde dar el reconocimiento a su esposa. ¡Quién más le va a reconocer por su labor de amor lavando ropa, aseando la

casa, cuidando de los niños!

La mujer casada ha de cultivar corazón sumiso y hallar satisfacción en servir y apoyar a su esposo. Asimismo las hermanas solteras dentro de la congregación. Es la misma actitud que le motivó al Señor Jesucristo al sujetar su propia voluntad bajo la voluntad de Su Padre: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado." (Salmo 40:8) Esta interacción de hombre y mujer es reflejo de la Trinidad. Génesis 1:27 dice, "a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" así que son los dos.

EL IDEAL

Proverbios 31 señala como es la mujer ideal según Dios. Esta mujer no va a la guerra. No marca reloj en una fábrica. No ocupa lugar en la política. No labora en los bosques, las minas, la perforación de pozos ni los barcos pesqueros. No es que las mujeres no pueden. Pero estamos enfocando el ideal bíblico.

La mujer virtuosa de nuestro texto invierte sus esfuerzos en la industria casera, por ejemplo, textiles, ventas, huerta, y costuras. Antes, en los liceos de señoritas se llevaba la materia de "economía doméstica". Ha sido demostrado contablemente que el ejercicio de buena economía doméstica vale más que un sueldo, es decir, lo que una ama de casa cocina, lava, remienda, acomoda, etc. La mujer modelo de Proverbios 31 ve por su familia y extiende además caridad a los pobres. Otro papel que desempeña esta mujer ejemplar es en cuanto a la enseñanza (v. 26). Tomando en cuenta que en tiempos antiguos la educación en gran parte ocurría dentro de la casa, se puede argumentar que la profesión de educadora es muy apropiada para una mujer según el corazón de Dios.

EN CONCLUSIÓN

Hay que dar gracias en todo (I Tes. 5:18) y entender que satisfacción total no se encuentra en otra cosa que en la persona de Dios. No se encuentra en el matrimonio ni el estudio ni el ejercicio de su profesión. No se encuentra en el placer ni el trabajo. Somos hechos a imagen de Dios para encontrar plena satisfacción en Él y solo en Él. Podemos seguir el modelo que indica la Palabra de Dios y no dar lugar al descontento. Nada va a ser perfecto en esta vida pero podemos cultivar un corazón agradecido y fijar nuestra esperanza en el hogar celestial.



CHAPTER 3

La Sanidad

Jesús hizo sanidades

Jesús hizo sanidades de toda clase: leprosos, ciegos, mujer encorvada, fiebre, mujer con hemorragia, paralíticos, hombre con mano seca, sordos y sordomudos... lo resume Marcos 1:34.

Al mismo tiempo sanaba a lunáticos, ataquientos, y endemoniados – todo ese bollo de aflicciones que tanto cuesta diagnosticar porque se confunden causas fisiológicas, psicológicas y espirituales. Nos acordamos, por ejemplo, del endemoniado de Gadara, de la hija de la mujer de siro-fenicia, y del caso duro del muchacho después de la Transfiguración.

Luego hubo otra clase extrema de “sanidad”: el hecho de volver de muerte. La hija de Jairo acababa de morir cuando Jesús le levantó. El hijo de la viuda de Naín estaba camino al cementerio. Lázaro era muerto ya cuatro días; muerto y enterrado.

Seguramente Jesús hacía escasear la enfermedad entre Judea y Galilea. Habría alborotado al colegio de médico si hubiera sido en nuestros tiempos. No solo Él sino

también los Doce hacían lo mismo en Su nombre. Así dice Marcos 6:13.

Sin embargo hubo muerte

No por eso desapareció del todo la muerte y la enfermedad. En medio de aquel tiempo de tanta intervención divina, Juan el Bautista fue muerto. Aquel insigne siervo de Dios de quien testificó Jesús que no hubo mayor profeta nacido de mujer, fue encerrado y decapitado por una vil intriga. No fue por desobediente ni por falta de fe. No fue porque Herodes y su mujer y su ejecutor pudieron más que él. El murió cuando Dios quiso, de la manera que Él dispuso, para convertirse en mártir y así entrar en la Gloria. Cumplió su tarea.

En Hechos más sanidades

Después que se fue el Señor Jesús al Cielo y vino el Espíritu Santo hubo aún más milagros de sanidad: primero, un cuarentón cojo de nacimiento, y luego cualquier cantidad de casos. Hechos 5:12, 15 y 16 relata como la gente venía de todos lados para ser sanados cuando apenas les daba la sombra del Apóstol Pedro.

Pero, es evidente que estaban concientes que era algo excepcional, algo pasajero, porque en la oración en Hechos 4:29 y 30 el texto dice “mientras extiendes tu mano...”

Los que realizaron milagros eran los apóstoles o emisarios apostólicos. Pedro, por ejemplo, salió a Lida y sanó a Eneas, después de estar postrado con parálisis ocho años. En seguida fue llamado a Jope donde levanto de la muerte a Tabita/Dorcas.

En Hechos 13:11 Pablo hizo un milagro al revés: hirió a Barjesús con ceguera. En Hechos 14 sanó a un cojo de nacimiento. En Hechos 16 echó fuera el demonio de una muchacha adivina. No hay registro de sanidades en Tesalónica, ni Berea, ni Atenas, ni Corinto. Pero se deduce de la carta a los corintios que había lenguas y dones de sanidad. En Efeso Pablo sanó a enfermos y echó fuera demonios (Hechos 19:11-12). En Troas levantó a Eutico (capítulo 20).

El último milagro mencionado en el relato histórico fue en la isla de Malta después que sacudió la víbora. (Hechos 28:5-8)

Estos milagros son parte de nuestro fundamento

Todo esto es el cimiento de la Iglesia, de lo que somos la superestructura. Así dice Efesios 2:19-22. Estos milagros son nuestros. Tengámoslos presente. Así es nuestro Señor de poderoso, compasivo, cercano. Nunca dudemos de lo que el Señor pueda hacer ni de Su cuidado hacia nosotros en nuestras dolencias. Podemos decírselo todo al Señor; pidámosle confiando en Su poder para sanar confiando en su amor e interés para con

nosotros. “¿Somos tristes, agobiados, y cargados de aflicción? Esto es porque no llevamos todo a dios en oración.” Tengamos cuidado de caer en la ofensa del Rey Asa en II Crónicas 16:12. Antes de buscar al Señor él buscó a los médicos.

Entonces ¿Hay o no hay sanidad hoy?

Habiendo empezado así ¿vamos a llevar este argumento a la conclusión de que es la voluntad de Dios que estemos siempre sanos? ...que admitir la enfermedad es aceptar la mentira del diablo? ¿Podemos aplicar a ojo cerrado el versículo de Isaías 53 “llevó él nuestras enfermedades” y reclamar la sanidad? ¿El cristiano puede proclamar con autoridad tajante “¡Pare de sufrir!”?

Daré respuesta a esa pregunta con otra pregunta: ¿Usted es redimido? La respuesta es sí y no... todavía. Mire Romanos 8:23 donde dice que esperamos la redención de nuestro cuerpo. Somos redimidos (espíritu y alma) y seremos redimidos (cuerpo). La redención es un proceso ya empezado y tiene un fin predeterminado, no solo para nuestro espíritu, alma y cuerpo – todo nuestro ser – sino también para toda la creación. Eso es lo que enseña ese pasaje, Romanos 8:21 y 22.

Promesa de sanidad

Israel tenía promesa de salud en Exodo 15:26 y Deuteronomio 7:15. Nosotros de la Iglesia no tenemos tal promesa. Hebreos dice que tenemos mejores promesas. Por ejemplo: II Cor. 4:16 (el hombre interior se renueva de día en día), II Cor. 5:1 (nos espera un cuerpo nuevo), II Cor. 5:8 (al ausentarnos del cuerpo estaremos “presentes al Señor”), I Cor. 15:51 y 52 (seremos transformados en un momento), I Tes. 4:17 (recibiremos al Señor en el aire), II Cor. 4:17 (leve tribulación produce eterno peso de gloria), Col. 3:4 (seremos manifestados con Cristo en gloria). Estas promesas son mejor que mera sanidad, ¿no le parece?

¡Qué importa!

¿Para qué pelear sobre el asunto? ¿Acaso no da igual si uno cree en el don de sanidad o no? ¡Total, si te toca enfermar/si te toca morir, vas a enfermar/vas a morir! Pero, no. No da igual. Me acuerdo cuando enfermó doña Mercedes, una hermana fiel, madre en la asamblea de Camiri. Ya se moría de cáncer. Fueron a visitarle unos hermanos pentecostales y le riñeron por su falta de fe. Reprendieron a la enfermedad y oraron fuerte y luego la dejaron a hermana llorando. A los pocos días murió. El Señor le llevó porque Él quiso. No fue por falta de fe inada de eso! Es mucho más bonito cuando visitan hermanos para compartir pensamientos de la Palabra, para adorar al Señor, para alentar al enfermo o al moribundo con la esperanza de ver pronto al que tanto nos amó. Incluso alguna vez hermanos aprovechan para encargar saludos a seres queridos.

Sanadores

Hemos visto a “sanadores” haciendo show, gritando, girando, gesticulando, atando a Satanás, ordenando al Señor Jesús que sane – ¡que tiene que hacerlo! – todo un escándalo, berreado y lanzándose de un extremo al otro de la plataforma como tigre enjaulado. Una vez ví cuando una mujer se levantó de su silla de ruedas y dio unos pasitos tenues y tambaleantes mientras gritaban aleluyas a toda voz y el sanador pedía aplausos para Jesús. No lo hacía así el Señor Jesús. El nunca hizo de circo. Sanaba con calma y dignidad. Y cuando Pedro y Juan sanaron al cojo en la puerta “Hermosa” del templo él no caminó así de apenitas queriéndose caer sino mas bien saltando.

Un predicador conocido se volvió sanador y quise saber si realmente tiene el don. Entiendo que el don de lenguas y el don de profecías pasaron; así dice I Cor. capítulo 13. Pero no dice específicamente que el don de sanidad tenía que pasar a la historia también. Así que pregunto a una hermana de allí si le constaba, si efectivamente la gente recibía sanidad. Ella se encogió de hombros y confesó, “No sé, hermano. Lo único que sé es que van las mismas personas cada domingo.” Entonces no es un don de sanidad. Tal vez un don de terapia (?) ¿Se acuerda de alguna persona que el Señor tuvo que sanar dos veces? Solo el ciego que vio hombres como árboles andando y el Señor ese mismo rato le dio la vista perfecta. Nadie venía semana tras semana para alivio de la misma dolencia.

Tres períodos en la historia

En la revelación divina hubo ráfaga de milagros en tres ocasiones:

- 1° Cuando Dios estableció la nación de Israel bajo Moisés.
- 2° En tiempo de apostasía cuando Dios instala los profetas; tiempo de Elías y Eliseo.
- 3° En el ministerio del Señor Jesús y luego los apóstoles.

En cada caso fue el inicio de un nuevo proyecto de parte de Dios y Él envió milagros a manera de dar su sello de autenticidad.

Santos se enferman

¿Qué pasa desde entonces y hasta ahora? Aún desde tiempos apostólicos ha habido casos de enfermedad en caso de fieles creyentes, así que no podemos insistir que siempre es la voluntad de Dios que estemos sanos. Timoteo sufría del estómago. Pablo tuvo que aguantar un aguijón de la carne. Epafrodito – estando en la obra misionera – enfermó y casi murió. ¿Porqué no le sanó Pablo, si tenía el don de sanidad? Pablo tuvo que dejar a un colaborador en Mileto enfermo. Tal vez algunos piensan que es a causa

de que él había caído en pecado pero no dice el texto. El fiel hermano Gayo tenía salud delicada. Desde entonces y hasta el día de hoy los santos sufren enfermedad y muerte.

Donde estamos

¡Cómo es posible! ¿Acaso no es la muerte el resultado del pecado? ¿Acaso no llevó Cristo el pecado del mundo? Ese es el dilema. Negar el sufrimiento como lo hace la secta de la Ciencia Cristiana es un absurdo. Reprender al diablo y reclamar salud – ordenar a Dios que sane – es jugar un papelón. No tenemos el derecho. Tampoco tenemos tales promesas como ser salud, bienestar, prosperidad. Podemos orar, podemos esperar, debemos aprender a aprovechar las enfermedades para bien del hombre interior. ¡Regocijémonos en las mejores promesas que son nuestras! ¡Reconozcamos la voluntad de Dios en todo! Puede ser que Dios haga un milagro, pero no lo podemos exigir.

Tampoco debemos ir de acá para allá buscando a un sanador. Aunque sin duda Dios puede sanar, sin embargo no creo que esté vigente el don de sanidad como en tiempos apostólicos, como dice, mientras Dios extendía su mano para que se hagan sanidades.

Señales y prodigios anunciados

Está anunciado un tiempo de despliegue de gran poder y señales y prodigios en el futuro próximo. Así dice II Tes. 2:8 y 9. Pero es de parte del anti-cristo. El Señor le destruirá y “luego el fin...” dice I Cor. 15:24-26, “cuando Cristo entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” Su obra es completa con la destrucción de enfermedad, guerra, desastres naturales, etc. ie incluso la misma muerte! Pero en este tiempo vemos un proceso. Seguimos en este cuerpo corruptible y vivimos todavía por fe y no por vista.



CHAPTER 4

El Suicidio

EL CRISTIANO ¿PUEDE COMETER SUICIDIO?

¿El cristiano puede mentir?

¿Puede robar?

¿Puede cometer adulterio?

¿Puede matar?

En una palabra ¿puede pecar? Sabemos que sí. Aún creyentes antiguos seguimos pecando. Entonces ¿cuál es el problema con el suicidio?

Es problema porque en ese caso uno muere sin confesar su pecado.

Pero ¿qué del creyente que sale de viaje y al pasar la tranca paga lo mínimo diciendo, "Ahicito voy." En seguida muere en accidente y ¿va al infierno por su mentira no confesada?

En este momento, hermano, ¿usted está seguro de tener toditos sus pecados confesados? Bueno, usted piensa que sí, pero ¿si no está seguro? Y si en este instante ocurre el arrebatamiento ¿acaso puede estar seguro de no quedarse?

Yo no tengo duda de que en algo he ofendido la santidad de Dios aún sin darme cuenta porque a medida que voy creciendo espiritualmente y llegó a otro nivel me sorprende y digo, "¡Cómo he podido hacer tal cosa, o hablar tal cosa, o pensar tal cosa! ¡Y por años he incurrido es esta falta... y recién me doy cuenta!" En el mejor de los casos tenemos la conciencia dañada por lo menos un poco; tenemos áreas de ceguera donde ofendemos sin percatarlo. Pero lo bueno es que inunca ha dependido mi salvación de tener mis pecados confesados uno por uno! Cuando recibí al Señor me confesé pecador y recibí su salvación por gracia. Por supuesto trato de aplicar I Juan 1:9 y confesar mis pecados y mantener franca comunión con Dios pero inunca ha dependido mi salvación de mi confesión de pecados! La sangre de Cristo hizo una obra perfecta. El "consumado es" en la cruz es válido hasta ahora. Esa no depende de mí práctica religiosa. Descansa enteramente en la obra perfecta de Cristo.

La idea que Dios me perdona recién cuando hago confesión y que no se puede estar seguro de la salvación hasta encontrarse en el Cielo es una idea católica romana. Es precisamente por eso que dice la Biblia que "Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados". ¿Por qué "fiel y justo"? Porque ya están bajo la sangre. Los que le hemos recibido somos hijos, nada nos puede separar del amor de Dios, estamos sentados con Cristo en lugares celestiales. Dios no nos mezquina el disfrute de su perdón iporque ya fuimos perdonados! No está en juego la relación ni la permanencia de nuestra salvación. "Estas cosas os he escrito para sepáis que tenéis vida eterna." Es una verdad presente y permanente e inmutable.

EL CREYENTE ES CAPAZ DE PECAR

Tenga por seguro que el creyente puede cometer cualquier pecado. Usted es capaz todavía de lo más indecible e impensable por más que sea creyente bautizado, diácono, anciano, encomendado, con 60 años de trayectoria, ilo que sea! Tiene la capacidad de hacerlo todavía. Si usted piensa que no puede caer en adulterio icuidado! Si piensa que no podría robar icuidado! Si piensa que nunca podría matar a una persona icuidado! "El que piensa estar firme, cuidado que no caiga." Si estoy conciente que ando bien sólo con la ayuda del Señor, que mi testimonio no es mi gloria sino testimonio de lo que Él está viviendo en mí, me voy a apartar del mal.

ES POSIBLE VIVIR SIN PECAR: ESO ES LO QUE DIOS QUIERE

No es la voluntad de Dios que usted peque. Nunca. Ni un poquito. Tenemos los recursos de parte de Dios para vivir santamente. ¡Podemos vivir sin pecar! Yo lo creo, porque así enseña la Biblia. Pero nunca lo he visto ni experimentado. No por eso deja de ser posible y por eso nunca hay que dejar de intentarlo.

El problema con el suicidio es que reflexivamente cuestionamos si a lo mejor no era hijo de Dios. De otro modo ¿cómo pudo hacer eso?! Vale la pregunta.

La respuesta no es fácil porque ¿cómo sabemos si alguien es hijo de Dios? “Por los frutos serán conocidos.” ¿Y si no hay frutos? ¿Podemos sacar en limpio que no es hijo de Dios? No podemos. Solo podemos decir, “No sabemos”. El que sabe a ciencia cierta es Dios. “Porque el fundamento de Dios está firme teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.” (II Tim. 2:19) Es un doble sello con una cara hacia arriba y otra hacia abajo.



CHAPTER 5

Sentido De Pertenencia

Unas de las primeras palabras que habla un bebé es "mío". De esa manera empieza un proceso que dura por toda la vida de afirmar y de aflojar ese "mío". El párvulo tiene que darse cuenta quien es "mi mamá", "mi papá", "mis hermanos", "mi casa", "mis cumpleaños", "mis abuelos", "mis tíos", "mi calle", "mi barrio", "mi pueblo", "mi escuela dominical", "mi clase", "mi maestra", "mis compañeros". Más adelante se le inculca "mi patria", "mi bandera", "mi himno nacional", "mis costumbres", "mi gente", "mi música", "mi tradición". Se espera que al hacerse joven pueda declarar con convicción – "Esta es mi creencia", "mi estilo de vida", "mi vocación", "mis valores", "mis principios". ¡Es tan importante elemento en la definición de la personalidad tener muy claro un sentido de pertenencia!

A la par con ese “mío” afirmativo y definitivo aparece el “mío” dañino. El bebé avisa cuales son “mis juguetes”, “mi cuarto”, “mi silla”, etc. Entre hijos múltiples se lucha con ese problema y cuesta lágrimas. Compartir sus juguetes y su espacio a todos los niños les cuesta. ¡A algunos pequeños les cuesta compartir su mamá! Este problema puede ser aún más agudo con un hijo único. Tarde o temprano el pequeño dueño tendrá que consentir que el mundo y sus recursos deben compartirse con otras muchas personas. El exceso de pertenencia, aquella cualidad de ser mezquino, tacaño, o acaparador, en todo caso es algo péfido. Es manifestación del yo. Es principio de totalitarismo; el niño tiene de por sí la tendencia de convertirse en un pequeño dictador. ¡Cuán importante es que la mamá enseñe a su niño a compartir sus cosas! Cuando sea más grandecito aprenderá a convidar y a integrarse en la sociedad. Cuando sea adulto ¡ojala supere del todo ese mal y llegue a ser una persona generosa y hospitalaria!

Sentido de Pertenencia Saludable

¿Cuántas veces ha entrado en un supermercado o una multitienda de esas enormes y, al preguntar por cierto artículo el empleadito responde, “Tengo esto. ¿Le interesa? Me han llegados estos otros.” O por lo contrario, “Lo siento. No tengo.”? No sé si son enseñados para responder al cliente de esa manera en primero persona... ¿Acaso esa chica o aquel empleado es el dueño para que responda “Tengo esto” o “No tengo”? Pero su forma de responder pone en evidencia una cosa: ¡se siente dueño! Le interesa lograr esa venta y dar contento a este cliente. Le interesa el aspecto de su sección y la satisfacción de la persona que busca algo porque él tiene sentido de pertenencia.

En la Escuela Cristiana Camireña don Eugenio, ya anciano, no pasaba de largo una basura tirada en el piso. Sin flojera se agachaba para alzarla y luego colocarla en su respectivo basurero. ¿Por qué hacía eso? Porque don Eugenio es el dueño y fundador de la escuela. ¡Es su escuela! El sentido de pertenencia le impulsaba a cuidarla como a su misma persona. Si gran número de estudiantes se contagian del mismo sentido de pertenencia ¡cómo va a relucir ese plantel!

El éxito de grandes instituciones depende del sentido de pertenencia que logran inspirar en las personas. Si miles de hinchas proclaman, “Este es mi equipo”, entonces es un gran equipo, no importa cuantos campeonatos gana ni cuántas copas reúne.

Aspecto Espiritual del Sentido de Pertenencia

¿Debemos sentir esto como creyentes?

Es importante sentirse dueño del mundo y sus recursos. Dios dio todas las cosas creadas en mano del ser humano para administrarlas. Génesis 14:26 dice, “...señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo

animal que se arrastra sobre la tierra.” Esto es el mandato de dominio, la primera orden de Dios para con el ser humano. Hoy en día tiene mucha importancia porque da definición a nuestra responsabilidad ecológica como cristianos. Nosotros debemos hacer algo para controlar las quemadas indiscriminadas de monte virgen. Tenemos una responsabilidad delante de Dios por animales en vías de extinción. Nos debe preocupar la explotación irracional de recursos naturales por intereses codiciosos. Debemos defender las aguas limpias, apoyar programas para sanear nuestros ríos. ¿Por qué? Porque somos dueños. Más exactamente, actuamos de parte del Dueño. En todo caso, debemos cultivar sentido de pertenencia respecto al mundo y sus recursos que nos confió Dios.

Debemos sentirnos dueños de la obra del Señor en nuestros días. Pablo dijo a los corintios, “todo es vuestro.” Estaba hablando de los insignes siervos de Dios en el primer siglo. Podríamos decir lo propio en nuestro siglo: Luís Palau es mío, Hermano Pablo es mío, Dr. Dobson es mío. Así como hay personajes que Dios ha levantado en esta generación, también hay organizaciones: Gedeones es mío, OANSA es mío, LIBOPEN es mío, BBN es mío, etc.

